

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por tres meses. 6 reales.
Por seis meses. 12 »
Por un año. 24 »

La suscripción empieza el 1.º y 15 de cada mes.

Administración y Redacción,
Calle del Aguardiente, 6.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE EL COHETE, J. E. Morete.

DIRECTOR: ROBERTO ROBERT.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Adm. . . 8 reales.
Por seis meses. 16 »
Por un año. 30 »
EXTRANJERO.—Por tres meses 16 »
ULTRAMAR.—Un año. 4 pesos.

Se publica todos los domingos.

Número suelto,
DOS cuartos en toda España.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTE: J. LUIS PELLICER.



PERIÓDICO SATÍRICO.

PESE A QUIEN PESE.

Domingo 24 de Noviembre de 1872.

DALE QUE DALE.

ADVERTENCIA.

Los señores corresponsales de EL COHETE, se servirán hacer efectivo el pago de sus pedidos á fines del corriente.

Los señores suscritores que se hallen en descubierto, se servirán remitir á la mayor brevedad el importe de su suscripción, verificándolo por medio de libranzas con preferencia á los sellos, siempre que les sea posible.



¿Qué hay de cosas, preguntarán Vds.?

Hay la inmensidad. Yo creo en lo infinito, Señor: pues si en los breves días de una semana cabe tanto, ¿qué no cabrá en los siglos de los siglos?

Todo se ha vuelto preguntas, averiguaciones, profecías, peleas... Se conoce, se conoce que Dios entregó el mundo á las disputas de los Lombres.

Todo ha sido grupos de gentes, ya hablándose al oído, ya dando voces, ya sacando un periódico para confrontar noticias...



Aprobado el Banco hipotecario, creían algunos que el español, abrumado bajo el peso de tanta felicidad ó de tanta ignominia, según el punto de vista de cada cual, caería en profundo letargo hasta recobrar fuerzas. ¡Insensatos!

¿Cuánto tardó en rehacerse todo ánimo varonil? Lo que tardó el almuerzo de Rivero.

Allí acudió la flor y la nata del presupuesto.

Antes de engullir el primer bocado, ya los comentarios sobre el almuerzo, andaban por el aire y en buque de vapor y en ferro-carril iban á todas las partes del mundo conocidas.

—¡La mayoría reanuda sus lazos!—¡Cimbrios y radicales estrechan las filas!—Rivero cedel—¡El paga el almuerzo!



A las pocas horas, el presidente de la Cámara abría ancho paso al dictamen de la comisión de incompatibilidades, que obligaba á los Sres. Palacios

y Ruiz Zorrilla (D. Francisco) á elegir entre la diputación ó el destino.

—Súpelo el público, y decía un chusco:

—¡Vaya un cariño el de Rivero á los radicales! ¡Y eso que ayer les convidaba!

Y contestaba otro chusco:

—Ayer los cebó y hoy se los traga de dos en dos.

Los asturianos han dado golpe. Han hecho una diligencia, que indudablemente puede contribuir á perpetuar la dinastía. Como que una comisión de Asturias ha venido á Madrid expresamente á ofrecer aquel antiguo principado á un niño, hijo de D. Amadeo de Saboya. ¡Mortal feliz! Que le quiten ahora el



título de príncipe de Asturias. ¿Quién osará?

Si mañana viniera á España un marrueco, hijo de padres ricos, y una comisión de Chamberí le ofreciera la presidencia honoraria de aquel casino, ¿podría alguien disputársela?

Anda, que si el niño sigue así, á los veinte años puede que le hayan sido ofrecidos todos los principados de la tierra.

Y este de ahora no es menos seguro que el de Micomicon, descrito en una de las historias más famosas que andan por el mundo.

Al propio tiempo que esto sucedía, los voluntarios de Madrid se han apresurado á enviar una bandera á los de la Habana.

La cosa urgía: se había despertado cierto fervor por los obsequios, y los más garbosos no debían ser los que se quedaran rezagados.



Y corriendo hasta Cádiz, y de Cádiz al muelle, y del muelle al vapor, llegó el comisionado con la bandera, que con su correspondiente discurso y almuerzo de patria y negros será entregada, y con otro almuerzo y otro discurso será aceptada, y producirá el suficiente entusiasmo para proseguir con brío siete ú ocho años más de guerra.

A todo esto, los alfonsinos no han permanecido frios espectadores de los almuerzos ajenos: su causa inspira tanto apetito como las más disolventes.

Han dirigido, pues, sus felicitaciones á la familia desterrada, el día de Santa Isabel.

Doña Isabel se hizo leer el documento con todo el aparato que requieren los actos oficiales, y en se-



guida dictó una respuesta que han publicado los diarios del partido, y dice: «Acepto de todo corazón la leal felicitación que esa redacción, en nombre de la nación, etc.»

Y los alfonsinos, para demostrarle el sentimiento que les inspiran el destierro de sus reyes y los males de la patria, resolvieron almorzar tristemente en el Europeo.

Ahora están esperando que almuercen cualquier otro día cuatro ministeriales, para escribir aquello de:

«Ya lo veis, ¡oh pueblos! mientras la patria gime huérfana de sus legítimos soberanos, el liberalismo almuerza.»

Las últimas consonantes han apurado ya las teteras del Sr. Ruiz Zorrilla.



El alfabeto ministerial ha sido deletreado con escrupulosa exactitud.

Parece que se había suscitado alguna duda grave sobre si algunos debían ser convidados á la I ó á la Y; pero se nombró una comisión presidida, por supuesto, por el Sr. Pasarón, y ella, en su dictamen, puso á cada diputado en su casilla.

El asunto de los artilleros está en un buen medio: es decir, está á la mitad de la resolución.

Una de las máximas que tiene más presentes el actual Gobierno es no precipitarse.

El ministerio sigue oyendo atentamente y meditando.

Producen sus quejas los artilleros, y el Gobierno pregunta al general Hidalgo:

—¿Qué dice V. á esto?

Responde el general Hidalgo, y el Gobierno pregunta á los artilleros:

—¿Y Vds. qué contestan á esto?

Contestan los artilleros y el Gobierno se vuelve y dice:

—¿Qué replica á esto el general?



Así, mientras los que no son poder dicen que el Gobierno pierde el tiempo, éste dice que lo gana, y en verdad que no conozco Gobierno que haya ganado más haciendo ménos.

El asunto novelesco de la semana ha sido el anuncio hecho por varios periódicos alfonsinos de la gran sublevación federal.

Puesto en libertad el general Contreras sorprendido en flagrante delito de rasuramiento, los diarios borbónicos les siguen los pasos á él y á todos los federales, asisten á nuestras tenebrosas conspiraciones, nos cojen el santo y seña, y ya tienen públicamente anunciado que el domingo vamos á armar la gorda, y que algunos de los nuestros se han anticipado por exceso de celo en estos días.



Se ha descubierto que la corona no es preservativo contra el reuma.

D. Amadeo yace afectado de esa enfermedad, que ha conmovido á todos los entusiastas de la monarquía.

Apenas le vió enfermo uno de los médicos de cámara, dimitió su cargo en palacio. Su tierno corazón no podía resistir al doloroso espectáculo.

Con este motivo, los zumbones recordaron lo de Moliere, cuando al decirle que su médico deseaba verle, contestó: decidle que no puedo recibir á nadie, porque estoy enfermo.

Con este motivo también, la prensa monárquica ha publicado varios sueltos, á cual más rufianescos, sobre la enfermedad de la testa coronada, ó más bien de las régias articulaciones, sobre el origen y causa del contagio y sobre el famoso médico especialista que se supuso había de venir á curar á D. Amadeo.

Las señoritas todas de la culta sociedad madrileña, han leído esas noticias y la musa de la legitimidad ú otra semejante les ha inspirado comentarios los más congruentes sobre la materia.

La *Gaceta*, empero, nos asegura que reina tranquilidad en el país y que el soberano va mejor, sin haber tenido que apelar á invocaciones milagrosas.

Confiamos en que pronto le volveremos á ver roza-gante y orondo, como siempre, desafiar los rigores de la estación y la penuria de la Hacienda, de la cual es el único que ha sabido triunfar hasta ahora.

Los españoles parece que están todos unánimes en creerlo. Apenas le van á hablar á alguno del enfermo, interrumpe diciendo:

—Que se alivie.

Roberto Robert.

EL CURSO DE LA ENFERMEDAD.

DIA 1. Anoche vino tarde y cansado, cenó poco, leyó *La Iberia* y se acostó. Esta mañana ha amanecido con fiebre. ¡Claro está! ¿A quién se le ocurre leer tan tarde periódicos extranjeros?

DIA 2. Se ha llamado á los médicos y ha habido conferencia sobre el siguiente tema: «¿Qué será? ¿Qué no será?» Después han pasado á consultarle. —Pero V. ¿qué siente? le han preguntado. —Lo que siento es haber venido aquí, respondió. —Entonces es nostalgia, ha dicho uno. —¿Nostalgia? Puede ser. Veamos. ¿Le pica á V. algo? —Sí, me pican las manos. —¡Toma! pues son sabañones. —¿Qué han de ser sabañones! Y si no examinaremos la lengua. ¿A ver la lengua? Lo vé V., ¿cómo han de ser sabañones? —Por fin han convenido en que lo que tiene es que está enfermo, y de ahí le viene todo el mal.

DIA 3. Se agravó un tanto, y los médicos dijeron: «No hay que darle vueltas, lo que tiene es tisis.» —¿De qué grado? preguntó uno. —Querrá V. decir de qué graduación, interrumpió un ayudante, y no de qué grado. —Y convinieron en que era tisis graduada de comandante.

DIA 4. Anoche tuvo un poco de mejoría, y preguntó: «¿En qué está eso del Banco hipotecario?» —Está en sus trece, dijo un ministro. —¿Y han avisado de mi enfermedad á la calle de las Huertas? —No señor; pero se avisará. —Bueno, y que no se entere esa, ¿eh? —Pierda V. cuidado.

DIA 5. Sin haber caído aun, ya ha tenido una recaída. ¿Qué cosas, señor, qué cosas! Esta mañana deliró un poco, y dijo: «Veo que no tengo cura,» y respondió ella: «por eso no hay que llorar, que yo tengo varios.»

DIA 6. Se ha puesto lista en la portería y han acudido muchos á firmar. Dos Gomez, cuatro Garcías, tres Fernandez y seis Gutierrez se ven en la lista. ¡Todos notables! Los médicos continúan diciendo: «¿Qué será? ¿Qué no será?» —Un médico ha preguntado: «¿Quiere V. tomar una ayuda?» —Si es de Cámara le tomaré, ha dicho él.

DIA 7. Estaba anoche algo mejor, y en cuanto sintió mejoría firmó la ley de quintas, después se recargó un poco. —¿Por qué sistema quiere V. curarse? le preguntaron. —El caso es curar, ha dicho él, aunque sea por el sistema Copérnico. —¡Mejor sería por el sistema *La faucheur*! dijo otro.

DIA 8. Ya está peor, gracias á Dios. Un médico propuso que le administraran... la paga. La tomó y descansó un rato; se conoce que le ha servido de alivio. En su consecuencia, le han recetado cebada á todo pasto; pero... cocida, eso por supuesto.

DIA 9. Ha venido á visitarle una comisión de los artilleros que se han puesto enfermos y le han ofrecido la presidencia del gremio de enfermos. —Bueno, ha dicho, ¿y qué voy ganando?

DIA 10. Se pidió al Papa por telégrafo su bendición, y el Papa ha contestado: «Diga V. que se la dé el Nuncio, porque á mí no me da la gana.»

DIA 11. Su estado inspira temores y le han preguntado: «¿Tomará V. los Sacramentos?» —«Sí, ha dicho, en el tomar no hay engaño.»

DIA 12. Pregunta cuándo se vuelve á cobrar. —Ya no falta tanto, le han dicho. —Yo creo que estoy malo de cobrar tan de tarde en tarde.

DIA 13. Se sale de la cama en camisa; en su consecuencia dimite un médico de cámara y los ministros celebran un consejo para tratar de tan grave asunto.

DIA 14. Los médicos dicen que el estado en que está es grave. Se teme, pues, que de un momento á otro pague el pato. Ahora están extendiendo la factura, porque él dice que quiere pagarlo todo. ¿Que lo pague!

(Se continuará.)

Manuel Mateos.

¡CARACOLES...!

Si es verdad que los Carlinos regentan sus patrios lares, y bailan por los lugares, y roban por los caminos, y viven en Cataluña cobrando contribuciones de todas las poblaciones donde sientan la pezuña, y aclaman al Pretendiente por el llano y las alturas, y van reclutando curas, y van fusilando gente, y se nos comen las coles en Badalona y en Vich mientras Carlos se relame... permítame usted que exclame: ¡caracoles...!

¡caracoles con Baldrich!

Si es cierto que el general pide infantes y caballos y cuando cantan los gallos se sale al camino real, y corre, y pregunta, y entra, y bate llanos y montes, y observa los horizontes y á los facciosos no encuentra, y cuando á un chozo se arrima, porque descansar conviene, sin saber por donde viene

se encuentra á Saballs encima, que un tute de tres bemoles le larga con mucho *chic* y á dar la vuelta le obliga... permítame usted que diga:

¡caracoles...!

¡caracoles con Baldrich!

Y en fin, si no es impostura de algun federal ó neo el pensar que este jaleo hace seis meses que dura; si es cierto que nuestra tropa, tan sufrida y tan valiente, por no pagarle al corriente está sin rancho y sin ropa; si es verdad que al campo van hambrientos y hechos girones á luchar como leones, pero sin orden ni plan, y que aquellos españoles están diciendo: «*Jo't Rich*» al verse sin un ardite... permítame usted que grite:

¡caracoles...!

¡caracoles con Baldrich!

Equis.

PERO ¿QUE HA SIDO ESO?

Nada; mire V. yo se lo diré en dos palabras.

Que el Gobierno se creyó que regia los destinos del país, y eso no es verdad, porque ya ve V. que unas veces manda aquí la partida de la porra, otras veces manda la policía, hay temporadas en que la política marcha por la senda que le marca una duquesa, en otras ocasiones es la mujer de cierto ex-ministro la que arregla este cotarro, y con frecuencia sucede que tal ó cual proyecto de ley se alarga ó se entorpece, porque á doña María se le antoja....

—Bueno, pero...

—¡Ah! sí, me separaba de la cuestión. Pues, como digo, el Gobierno creyó mandar en los destinos públicos y envió de capitán general á las Provincias Vascongadas á un tal Hidalgo; uno que había sido capitán ó cosa así, y que ahora es general ó cosa parecida. Aquí empezó la torpeza del Gobierno, porque ¡al demonio se le ocurre enviar á las Provincias un hombre que dicen si es ó no liberal y si se sublevó ó no se sublevó...!

—Bueno, bueno; ¡al grano!

—Pues señor: llega Hidalgo á las provincias y salen á recibirle las autoridades y la oficialidad del ejército; pero el cuerpo de artillería, que como usted sabe, es un cuerpo muy disciplinado, muy prudente y muy sumiso á todos los gobiernos... moderados, determinó no presentarse á cumplimentar al jefe que el Gobierno les enviaba, en lo cual obraban muy bien, porque á Hidalgo, como le digo á V., le han hecho general hace poco y á los demás no. ¿Por que no ha hecho el Gobierno generales á todos los oficiales de artillería? ¿No es verdad que parece como que el Gobierno tiene tirria á ese cuerpo?

—Hombre, ¡siga V. si quiere, y no se meta á hacer consideraciones!

—Bueno, pues verá V. Llamó Hidalgo á los oficiales, y estos dijeron que todos se habían puesto enfermos de repente; porque parece que en el cuerpo de artillería cuando no se quiere obedecer al Gobierno, dice uno que se ha puesto enfermo; y en paz; ¡si valiera eso á los quintos y á las contribuyentes...! ¿Eh?

—¡Caramba! ¡no sea V. pesado y hable V. de una vez!

—Pues... incomodado el general Hidalgo, mandó que se formara sumaria del asunto. Lo saben cuasi todos los artilleros, se enojan también, hacen cuestión de compañerismo la enfermedad, amanecen un día enfermos todos, y empiezan á pedir su licencia absoluta. ¡Ya ve V. qué compromiso! ¿Quién manejaba los cañones? ¿Qué hacia el país sin esos oficiales enfermos? ¿Qué dirían las naciones extranjeras al ver que habían pedido su licencia esos señores?... —Tiene V. razón. ¡Siga V., siga V.!

—Naturalmente, se acogió el Gobierno, y entonces comprendió su error, es decir, comprendió que aquí quien manda en realidad es el cuerpo de artillería... En esto llevaron la cuestión al Congreso y los diputados que además de ser padres de la patria son artilleros también, convinieron en que habían hecho perfectamente en enfermar á la llegada del general Hidalgo; porque es lo que ellos dicen:

ACTUALIDADES.



UNA SITUACION CONSOLIDADA.

«nosotros antes que todo somos artilleros, y si los artilleros son alfonzinos, la unidad del cuerpo nos obliga también a que lo seamos;» ¿no ve V. que hay hombre que alcanzó la charretera al salir del vientre de su madre y en su vida ha sido otra cosa sino artillero.....?

—Bien ¿y qué?

—Que... ¡madre! Que Hidalgo y el Gobierno han jugado a reñir, y el uno ha dicho a los otros no sé qué, y los otros han contestado no sé cómo, y el de allá ha hecho como que se incomodaba, los de acá han hecho correr la voz de que había disidencia entre el Gobierno y el general, éste ha dimitido...

—Vamos; y todos han quedado conformes ¿no es eso?

—¡Quí! no señor. El Gobierno ha quedado como queda el que teniendo razón calla por prudencia; Hidalgo está como están los mártires forzosos, y los artilleros han tomado ya un caldito, se han levantado, y han dicho dando un paseito por la habitación: ¡Que vuelva otra vez el Gobierno...!

—Pues mire V. yo...

—¡Basta! ¡Ya sé lo que iba V. a decir!

Corzuelo.

CHACHAR



Un parte de los reales médicos dice: «A las seis aun no se había presentado el recargo.»

¡Convengamos en que ese recargo ha faltado á sus deberes! ¡No presentarse...!

✱

Catorce facultativos se han prestado espontáneamente á combatir el sarampion en Miraflores.

No han llegado á tantos los generales que han pedido combatir á los carlistas.

Pero es porque hay una diferencia: los médicos solo cobran cuando trabajan, los generales cobran siempre. ¡Siempre!

—

¿No le hace á V. gracia tener en Cataluña una guerra civil y tener en Madrid una fanega de generales ociosos?

✱

¡Eh! ¡a ver! ¡a ver! ¡que me he distraído!

¿Dónde anda el general Contreras? ¿Se ha cortado el pelo? ¿Qué ha comido hoy?

¡Caramba! ¡no me distraigan Vds.!

✱

Aun tiene que ir á Cataluña el general Moriones antes de ser ministro.

Me hace esto el mismo efecto que si á uno que estuviera en la Carrera de San Jerónimo y preguntaran por la Puerta del Sol le enviaran á Puerta de Moros.

Peró si Moriones quiere ser ministro, ¿por qué le andan Vds. fastidiando con rodeos y revueltas?

✱

Después de tanto hablar de la comision que ha venido de Oviedo, resulta que el único objeto de su viaje ha sido el de devolver á D. Amadeo la visita que este les hizo hace poco.

Pues es claro, ¿querian Vds. que hubiera venido á ofrecer al niño el principado de Asturias? Pues qué ¿puedo yo ofrecer el estanco del Retiro á Muley-Abbas? ¡Quí, hombre, quí!

✱

Los vecinos del barrio de Argüelles se quejan de que establezca allí el municipio un vertedero de aguas sucias.

Tienen razón. ¡Si llevan allí á verter algunos expedientes ministeriales! ¿quién resiste el olor?

✱

La Guardia civil se ha reconcentrado estos dias en algunas capitales.

Por supuesto para mantener el orden, ¿está V.?

Y sentiria mucho que al ver á la Guardia civil hacer el oficio de la tropa, dedujera V. que podemos pasarnos sin quintas.

Porque mire V. las quintas...

✱

Los profesores de la escuela especial de pintura, escultura y grabado han pedido que se incluya en los presupuestos la cantidad necesaria para que les aumenten los sueldos, que es lo mismo que si pidieran que me aumentaran á mí la contribucion.

Y diga V., ¿no podría yo pedir tambien algo? Porque eso de estarse uno sin pedir ¡está tan mal visto!

✱

¿Qué prisa se están dando á conceder cruces de María Victoria!

Pero, señores, ¡si esas cruces no dan ortografía!

¿No seria preferible que en vez de repartir cruces repartieran Vds. ejemplares de la gramática de Terradillos?

✱

Los alfonzinos niegan que en su partido haya ex-cisiones.

¡Bah! ¡bah! ¡bah! Todos los viejos son aficionados al baile, aunque no puedan mover las piernas. ¿Quién niega á los alfonzinos el derecho de hacerse las ilusiones que gusten?

✱

Pero hombre, ¿ha visto V.? ¿pues no andan inquietos estos dias los republicanos de Paterna?

Pero esa gente, ¿qué se ha creído? ¿Que son artilleros del ejército? ¿Que cobran sueldo del Estado? Pues no hay tal, y se les hará entrar en cintura. ¿Estamos?

El emperador de la China tiene:
Una esposa legítima.
Tres esposas de primer grado.
Nueve de segundo.
Veintisiete de tercero.
Nueve de cuarto.....

Ahora echen Vds. la cuenta de los príncipes que habrá en China, y díganme si aun no debemos estar contentos con nuestra suerte. ¡Cuarenta y nueve emperatrices! ¡Sopla!

En vista del estado de D. Amadeo, se acordó que un ministro pasara la noche a su lado.
Siendo cosa de Estado, nos parece que correspondía al Sr. Martos.

El Clamor Público publica un artículo titulado *Postimerías del federalismo*.
Dénos por muertos. El día que triunfe la república, dirá que somos aparecidos.

Es una ganga ser español.
En Zaragoza no hay facciones.
Tienen una cosecha de aceituna magnífica.
¿Qué les faltaba?
Les faltaba un ejército de tordos, que tienen a los agricultores desvelados y constituidos en guardia rural espontánea, organizada para perseguir a los malhechores de tejas arriba.

EN EL CONGRESO.

«Los carlistas expiden papeletas de viaje a los viajeros que quieran viajar...»
—Pero hombre, ¡qué mal habla Balaguer!
—Es que... imagine V. que es como si a Castelar le hiciesen bailar el bolero.

Diez años de prision pide el fiscal para el redactor de *La Igualdad*, D. Felipe Neri Guerrero, por un artículo.
El fiscal es un modelo de abnegación. Todo el año está pidiendo, y siempre para otros!

Muchas partidas carlistas, ¡muchas! han sido disueltas por nuestras tropas.
Que continúan persiguiéndolas.
Quiere uno coger el azogue: escápasele el azogue de entre los dedos. Pues bien: el hombre puede decir: ¡cómo lo disperso!

Atribuyen a un general español la ocurrencia de que Baldrich, cuando se sublevaba, corría como liebre, escapado de sus perseguidores, que le seguían como galgos.
Y añade: Pero ahora... ¿Han visto Vds. liebre alguna que sirva para galgo?

El general Hidalgo se ha picado y su grado y empleo ha renunciado.
¡Oh, quién tuviera la receta para que todo aquel que cobra se picara!

Ya no cabe más. El ayuntamiento de Madrid se ha levantado.
Debo añadir: en alzada, contra la diputación provincial, que le rechaza el arbitrio sobre muestras y ventanas.

Bonifacio VIII no había muerto.
Los periódicos advierten que ha sido preso Bonifacio Octavo, sargento, sublevado en Cavite.

El Imparcial ha descubierto, no una pomada para hacer crecer el pelo, sino que el deber de los diputados no consiste en asediar de continuo las oficinas de los ministerios, dejando abandonado el Congreso.
En efecto, la votación del Banco, apenas se llamó Pedro, y las incompatibilidades no tuvieron quien las impugnara.

Dice *La Correspondencia* del jueves que el Gobierno no había tenido tiempo de ocuparse de la cuestión Hidalgo.

Ahora comprendo por qué los ministros todos andan haciendo tiempo.

Ahora que no hace nada, le han dado a Florentino Sanz la gran cruz de María Victoria.
Me acabo de persuadir de que el trabajo envilece.

¿Quién ha dicho que para curar a D. Amadeo se ha mandado venir del extranjero un médico? Pues es falso, si señor, completamente falso.
Para curarle bastamos; y si no... ¡espérese V.!

Dos carlistas se han presentado a indulto en la provincia de Barcelona.
¡Naturalmente! ¿Quién no se cansa ya de esperar un día y otro a Baldrich sin verle llegar nunca?

Leo en un periódico, que el embajador de los Estados-Unidos ha visto hacer el ejercicio a nuestros soldados, quedando muy complacido de su instrucción.

Todo se me vuelve cavilar qué género de complacencia podría causarme a mí una maniobra bien hecha por los soldados norte-americanos, y no acierto.
Tendré que hacer el viaje para enterarme.

Pregunta el señor Collantes:
¿En España hay protestantes?
Y le contestan a esto
Muchas voces:

—«Yo protesto.»
Y en son tumultuario
Gritan unos:
—«¡Del estanco!»
«¡Yo del Banco hipotecario!»
«¡Yo también del mismo Banco!»
«¡Yo de aquellos dos millones!»
«¡Yo de las deportaciones!»
«¡Yo de que hayan retonado las quintas y no el jurado!»
Confiese usted ahora mismo que en España todo es protestantismo.

Ya han acabado de tomar té con Ruiz Zorrilla todos los diputados del alfabeto. El jueves les tocó a la V y a la Z.

El sábado se presentó en la presidencia un radical y preguntó a un portero:
Diga V, ¿y no tomamos nada las letras minúsculas?

Matoses ha sido nombrado representante de las Baleares en la Asamblea federal.

Por supuesto que este chico hace todas esas cosas para después poderse vender a los radicales por un par de duros más.
¡A mí que no me diga!

El Sr. Pidal.—Yo no divido al Papa: lo tomo en junto.

Comentarios de las tribunas.—¡Eh, eh! ¡Un alfonsino que toma papas!

El Sr. Estéban Collantes.—Lo de menos sería poner sillas en las iglesias. Falta quien pague el asiento.

Uno por lo bajo:

—¡Oh católicos bravos
Cuya piedad no llega a dos ochavos!

El Sr. Balaguer.—Esas personas no forman parte de mis opiniones.

La Prensa (periódico).—El discurso del elocuente orador ha sido sublime.

Porque el coche del general Serrano ha atropellado a una mujer y a una niña, dice *La Tertulia* que ese señor ha entrado con mal pie en Andalucía.

¡No me parece mal! De modo que cuando el general Serrano conspire, y se subleve y triunfe, y nos merme las libertades, deberemos decir: ¡Qué desgraciado es el general Serrano! ¿No es eso?

Pero, ¡caramba! ¿tan cara anda la lógica?

El general Contreras ha llegado ya a ser causa de observación meteorológica.

Todos los días dice dos cosas *La Correspondencia*:

- 1.ª Ayer llovió en Vitigudino.
- 2.ª El general Contreras sigue en Sevilla.

El alcalde de la Puebla del Maestre ha sido destituido por no saber escribir.

¡Oh tiempos de ignominia!
Antes se podía ser emperador sin ese requisito, y hoy ¡ni siquiera alcalde!

Un colega califica de graves los versos que cantan los soldados en Despeñaperros, y llaman sobre ellos (no sobre los perros, sino sobre los versos) la atención del Gobierno.

¿Serán coplas en que se parafrasee el expediente de los dos millones?

¿Serán contra las quintas?

¿Serán jácara sobre el presupuesto del clero...?

¿Llamarán puigmoltejo a un príncipe respetable por su entrometido origen y fin?

Las únicas coplas por las que daría yo dos cuartos serían estas. Solo por ver, hombre, solo por ver.

Núñez de Arce ha dedicado al Sr. Sagasta su linda comedia *El Haz de leña*.

Dice un colega que es como excitar a D. Práxedes a que se arroje a la hoguera.

¡Pas mal trouve!

El sábado pasado remitimos un paquete de 25 ejemplares de *EL COHETE* a Morella.

El jueves último tuvimos la satisfacción de saber que dicho paquete era el primero que había llegado... a extraviarse.

Damos gracias a la administración de Correos por lo mucho que ha tardado en perjudicar nuestros intereses.

Entre la diputación y el destino, el Sr. D. Francisco Ruiz Zorrilla opta por la plaza de oficial del ministerio de la Guerra.

La afición a las armas es de las que más dominan al hombre.

GEROGLÍFICO.



(La solución en el número próximo.)

SOLUCION AL GEROGLIFICO DEL NUMERO ANTERIOR.

¿La fracción menos numerosa en España militante, cómo se llama?

Han acertado con la solución los Sres. C. C. de Madrid. —A. M., de Sevilla. —L. B., J. P. y C., de Barcelona. —A. de U., de Valencia. —P. M., de Cádiz. —M. M., R. M. y S. A. de Granada.

LAS ESPAÑOLAS

PINTADAS POR LOS ESPAÑOLES

COLECCION DE ESTUDIOS

ACERCA DE LOS ASPECTOS, ESTADOS, COSTUMBRES, Y CUALIDADES DE NUESTRAS CONTEMPORÁNEAS

ideada y dirigida

POR ROBERTO ROBERT

con la colaboración de

Avilés, Blasco, Frontaura, Lustonó, Martín Redondo, Matoses, Mentaberri, Mobellán, Moreno Godino, Nombela, Nogués, Palacio, Pérez Escrich, Pérez Galdós, Puente y Brañas, Rivera, Ribot y Fontseré, Ruiz Aguilera, Saco, Sánchez Pérez, Segovia, Ximenez Cros y otros escritores.

Esta obra, que consta de dos tomos en 4.º, con láminas, se vende a 32 rs. Los dos tomos contienen 70 tipos.

Se vende en las principales librerías y centros de suscripciones, y en la administración de este periódico.

MADRID: 1872.

Imprenta a cargo de J. E. Morete, Aguardiente, 6.